Año III. Teruel 18 de Agosto de 1889. Número 50.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes . 1 peseta.

Fuera.—Tres meses. . . 3,50
» —Seis meses. . . 6,50
» —Un año. . . . 12

Pago anticipado.

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO PROGRESISTA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de San Francisco, número 19, bajo, izquierda.
La correspondencia al Director.
Anuncios y reclamos á precios convencionales.
Puntos de suscrición.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Brillantísimos fulgores.

El órgano más autorizado del partido federal, nuestro estimado colega madrileño, *La República*, que tan brillante campaña está haciendo para dar mayor impulso, si cabe, al movimiento de concentración iniciado por la prensa, da cuenta de la aparición de un nueva adalid republicano federal coalicionista, titulado *El Federal*, que recientemente se ha dado á luz en Reus, elogiando el artículo en que expone su programa, inspirado verdaderamente en los nobles anhelos de un leal patriotismo y ardiente amor á la causa de la República, y en el cual resplandece la integridad más digna acompañada de la convicción más profunda y las aspiraciones más generosas y levantadas.

Nuestro distinguido colega, de Madrid, toma acta de las virtuales manifestaciones de *El Federal* reusense, y se extiende en consideraciones de gran valía, que deben fijar la atención de todo el que persigue la más pronta realización de los comunes ideales del gran partido republicano.

«La idea de la coalición,—consigna *La República*—tan brillantemente formulada en lo que á la Prensa se refiere en el manifiesto del 25 de Junio, que tiene á su lado centenares de Comités y OCHENTA Y CUATRO periódicos, gana cada día terreno, más aún, ha triunfado ya en toda la línea. La oposición de nuestros eternos é irreconciliables enemigos los monárquicos no podía sorprendernos, puesto que contra ellos va esa coalición dirigida; en cuanto á la oposición vergonzante y tímida que algunos pocos republicanos hacen encubiertamente á la gran obra de la Prensa, solo nos inspira lástima.

No cabe oposición doctrinal de ninguna especie contra el hermoso resultado de la iniciativa que hemos tomado los periodistas republicanos, en uso de nuestra soberana libertad de criterio, de que nos envanecemos como hombres y como demócratas. Nada hay en los acuerdos de la Asamblea de la Prensa que justifique la más leve censura por parte de los hombres de buena fé, sea cualquiera la agrupación republicana á que se hallen afiliados: los periodistas han sabido y no necesitaban que se lo enseñase nadie, lo que debían á su cualidad de hombres políticos y han realizado una coalición cuyas bases pueden servir de ejemplo y de norma para todas aquellas fórmulas de inteligencia en que se quiera dejar á salvo la integridad de principios de las part s contratantes.

Tan cierto es esto, tan inatacable es la coalición de la prensa desde el punto de vista de los principios, que desafiamos á cuantos lo pongan en duda á que nos presenten otras bases en que quede más á salvo la integridad de las ideas, así de los partidos unitarios como del federal. Las mismas bases de la efímera coalición de 1886, no son comparables desde este punto de vista esencialísimo á las acordadas por la Prensa; porque en ellas el partido federal se comprometía á aceptar, siquiera fuese como legalidad interina, la Constitución unitaria de 1869 y el acuerdo de unas Cortes Constituyentes, todo lo cual dista de estar de acuerdo con la integridad de nuestro dogma.

Los que no se asustan de las bases de 1886, antes bien, las encuentran admirables y vienen luego buscando *tiquis miquis* y haciendo toda clase de maniobras intelectuales para ver el modo de clavar el diente á la obra diamantina de la Prensa, nos recuerdan á la moza del proverbio, que se asustaba de un ratón y no se asustaba de un fraile.

Estamos acostumbrados á cosas bien extrañas, pero no salimos de nuestro asombro al ver que hombres que se llaman demócratas y que alardean de federales encuentren reparos en unas bases como las acordadas por la Asamblea de la prensa, que dejan íntegro al pueblo el poder constituyente el día del triunfo de la República, y en cambio encuentren inmejorables las de 1886 en que se impone al pueblo, siquiera sea con carácter transitorio, la traba de una legalidad trasnochada y fiambre, olvidando que así como no pueden ponerse barreras al mar, así es un sueño vano y una manifiesta tiranía querer ahogar las aspiraciones populares sujetándolas á un cauce estrecho.

Los que en tal inconsecuencia incurren llevan en el pecado la penitencia, porque se acreditan de reaccionarios y de enemigos del pueblo que está ya suficientemente ilustrado por la experiencia para dar su merecido á cuantos blasonando de liberales aspiren á ser dictadores de mayor ó menor cuantía, echando mano al efecto de argumentos de la guardarropía autoritaria del doctrinarismo y pretendiendo hacer de la disciplina racional, tan necesaria en los partidos, algo parecido á la abdicación de todo criterio personal, á la indigna sumisión de los esclavos con sus señores ó á la atonía de los inbéciles que, careciendo de ideas propias, tienen que implorar de ajenos cerebros el reflejo del rayo de luz que no hallan en los suyos.»

* * *

Consecuente en su conducta, llevado de los mismos propósitos y haciéndose éco de estas leales consideraciones, observa *El País* con la ingenuidad espartana que le distingue.

«En honor de la verdad, despues de tanto hablar del asunto, la coalición de la Prensa republicana, la friolera de 84 periódicos con medio millón de lectores y de adheridos, es lo único que queda de todas esas habilidosas y calculadas aspiraciones á la concordia entre los republicanos.

Y es muy bastante. Si todos los periódicos republicanos están perfectamente unidos ó coligados para los fines comunes de restaurar y consolidar la República por el único medio posible, sometiendo la primera tarea á la iniciativa y las energías de todos, y la segunda al fallo de la soberanía popular representada en Cortes, es claro que también están unidos en el mismo pensamiento y palpitan al unísono en iguales sentimientos todos los suscriptores y lectores de esos 84 periódicos, es decir, la inmensa mayoría de los republicanos que saben leer y escribir y que toman parte en las luchas políticas.

De no estar conformes con ese pensamiento los republicanos todos, se habría resentido la suscripción de nuestros colegas coligados, y lejos de ser así, muchos buenos republicanos de todos matices que andaban mal humorados y aburridos de nuestras informalidades y divisiones, salen de su sueño y acuden á apoyar á su prensa, al verla en buen camino, en el único camino abierto á los hombres de buena intención y sólo cerrado para unos cuantos cavilosos, imbéciles ó malvados.

Desde nuestro campo, el horizonte que se descubre no puede ser más lisonjero. Todos nuestros periódicos han suscrito el acta de coalición, se han adherido á ella en primer término, y antes que ningún otro nuestro jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, y enseguida nuestra Junta directive y todos nuestros Comités.

Al propio tiempo, nuestros antiguos aliados los federales orgánicos y los disidentes del pactismo, han realizado también actos de adhesión ostensibles.

No quedaron rezagados los federales pactistas, que en su inmensa mayoría encontraron buena y salvadora la idea, y en todos sus periódicos lo manifestaron así, con una viveza, una energía y un entusiasmo que auguran la mayor buena fé, y una firme resolución de no transigir ante imposiciones ni argumentos bizantinos.

Buena prueba de ello es el notable artículo que ayer publica nuestro estimado colega *La República*.»

Y despues de trascribir los párrafos más culminantes del escrito que más arriba consignamos, añade;

«¿Qué hemos de añadir á las elocuentes frases de nuestro compañero? El que no ve la coalición, como el que no ve el sol, es ciego.

Bueno fuera que altos personajes se adhiriesen á ella en nombre de algún organismo oficial ó de sus respetables personalidades; completaría esto nuestra obra y acogeríamos esas manifestaciones con sincero y entusiasta cariño; pero ¿quiere esto decir que hayamos de mendigar aprobaciones?

Nó, en manera alguna. Somos bastantes. La opinión republicana en su totalidad se

expresa por esos 84 periódicos. Si todos decidiéramos enérgicamente callar sobre los nombres y los actos de esos personajes, antes de un mes les habrian olvidado los republicanos. Para llegar á éstos, tendrían que pedir la hospitalidad de *La Correspondencia de España* ó de *El Correo*, y el concurso de todos los monárquicos consagrados á injuriar á todos los republicanos.

Déjense, pues, de majaderías viejas y trasnochadas, que pudieron perder la República en 1873, pero de las cuales se burla la generación revolucionaria de 1889; y si quieren ser concejales, diputados provinciales, ó diputados á Cortes dentro de la monarquía, ó si aspiran á ser algo dentro de la República, reconozcan la soberanía de la Prensa, único reflejo, hoy por hoy, de la soberanía del pueblo.

«◊»

He aquí el notable artículo del nuevo colega de Reus, *El Federal*, á que *La República* hace tan marcada referencia y justo elogio.

«Somos liberales, demócratas, republicanss y federales sin que nuestras aspiraciones se limiten á lo que la última denominación expresa, sino que estamos decididos á continuar por el camino del progreso cuando nuestra conciencia nos impulse. Entendemos que la sublevación de los pueblos contra los poderes constituidos es un delito cuando la nación se halla en el ejercicio de su soberanía, cuando los ciudadanos se hallan en el pleno goce de sus derechos y se les exije á todos sin excepción el cumplimiento de sus deberes. Creemos que los pueblos tienen no solo el derecho, sino el deber de sublevarse y rebelarse contra el tiranico Gobierno que les haya usurpado sus inalienales derechos, y opinamos también que la propaganda pacífica de las ideas, la lucha incruenta de los comicios son los únicos medios á que deben recurrir los ciudadanos allí donde impere la justicia y no la gracia, la moralidad y no la concupiscencia, el derecho y no la fuerza, la voluntad de los pueblos y no el capricho de los caciques.

Pero en donde no se reconoce la soberanía de la nación como fuente de todos los poderes públicos, donde la lucha electoral es ridicula comedia, y por consiguiente la representación nacional descarada mentira, donde la inmoralidad extiende su funesto imperio por todas partes, y los gastos del Estado suman exorbitantes cifras y familias agrícolas abandonan los campos y las obreras los talleres por no poder soportar la inmensa pesadumbre del fisco, y los hombres de talento en vez de emplear sus maravillosas aptitudes en beneficio de su patria pierden lastimosamente el tiempo en admirables y estériles juegos de palabras, allí es lícito y decoroso emplear los medios evolutivos y revolutivos según aconsejen las circunstancias de lugar y tiempo, sin que por esto se crea que defendemos el motin ridículo y la asonada infecunda, sino aquel despertar enérgico de un pueblo por largo tiempo engañado, cuya paciencia se agota y se desborda en occeanos de indignación anonadando los obstáculos que se oponian á su triunfal carrera.

Somos republicanos porque estamos convencidos de que la monarquia es incompatible con la soberania nacional, y por consiguiente con la democracia; y somos federales porque lejos de considerar imposible esta forma de gobierno, como algunos ciegos suponen, creemos que es la única que encarna perfectamente en nuestra patria por razones históricas, económicas y sociales.

Todos nuestros esfuerzos irán encaminados á defender la «República democrática federal» y combatir las ideas políticas contrarias á ella.

Y ya que en nuestra población hay rompelanzas en favor de la monarquia y de la República unitaria, sonó la hora de que los federales se apresten á la lucha por sus ideas confiados en que la verdad triunfa definitivamente sobre el error.

Siendo republicanos defendemos la República sin acatar ni reconocer ninguna jefatura indiscutible, pues creemos honradamente que las ideas no pueden estar exclusivamente representadas por determinada persona, porque de ser ási adoleceriamos del mismo mal que combatimos en nuestros adversarios, seriamos republicanos en la forma y monárquicos en el fondo.

Creemos que debemos contraer amistosas relaciones con los partidos afines tanto de la derecha como de la izquierda revolucionaria, para conseguir entre todos lo que seria difícil lograr aisladamente. Esta consideración nos obliga á ser coalicionistas, sin que por eso dejemos de propagar nuestras ideas federales.

Nos adherimos, pues. á la coalición de la Prensa republicana ajustada en Madrid y proclamamos la necesidad de los procedimientos que establece en su base segunda mientras esté detentada la soberanía de la nación.

Para llevar á término feliz nuestra empresa necesitamos y solicitamos el leal concurso de todos los federales ó mejor dicho de todos los revolucionarios; de cuantos estén convencidos de que el restablecimiento de la República es imposible por la vía puramente evolutiva.

Con el concurso de todos los que sientan verdadero amor á la República podremos formar un núcleo poderoso, un centro de acción que inspire respeto á nuestros adversarios, que sea como el baluarte de la República desde donde atajemos esa propaganda, hija sin duda de la buena fé, que se empeñan en dirigir y fomentar en favor de los gobiernos liberales algunos republicanos que de este modo hacen, tal vez incenscientemente, la causa de la monarquía.

Desde allí combatiremos todo lo que tienda á conservar los privilegios, las rutinas sociales, las desigualdades, los ridículos intereses de ciertas clases semejantes á los personajes de las comedias de mágia.

Llámense los conservadores de tales anacronismos monárquicos ó republicanos, les combatiremos lealmente, pues para nosotros todos son iguales,

Cánovas es el Castelar de la monarquia, Castelar el Cánovas de la República.

Los dos conservadores, católicos, semiclericales, sin más diferencia entre ambos que el rótulo de su farmacia conservadora.

Nuestra patria necesita una renovación completa de su atmósfera social y económica como necesita ventilarse la alcoba en donde ha yacido el cadáver de un colérico, y no intenten los conservadores republicanos ó monárquicos purificar el ambiente quemando incienso en sus pebeteros, porque los miasmas subsistirian, y para que pueda respirarse libremente es preciso abrir ventanas y balcones arrojando por ellos al arroyo público todo cuanlo esté contagiado y corrompido.»

Todo comentario está de sobra despues de estas inspiradas é integérrimas declaraciones que deben servir de norma á todos los buenos republicanos indistintamente.

Valencia 13 de Agosto de 1889.

Sr. Director de LA ANTORCHA.

En el número 75 del semanario *El Turolense* que vió la luz el domingo 11 del corriente, en un artículo que se encabeza *Indigestiones de estulticia* al terminar las..... no me atrevo á calificarlo, le da á V., Sr. Director, un encargo para mi, que, á decir verdad, debiera el articulista haber empleado otra forma para escudarse.

Jamás habia creido en Oráculos, Profetas, etcétera, etc., de nuestros dias, pero ahora me convenzo de que existen, y que adivinan todo cuanto su fantástica ilusión quiere que sea.

El articulista, que bien pudiera ser el de *el Chape*, *el Sepelio* y *la Estulticia*, etc., con un razonamiento fuera de lógica y como queriendo dar fuerza á cuanto su pensamiento le induce, nos quiere indigestar con tantas y tantas engañifas, que, si continúa, estamos predispuestos á rebentar.

Ya tendré el gusto de enviarle la cédula de vecindad para que con certeza pueda saber que su profecia es falsa, y vamos á lo interesante.

Morir es perder la vida material, y según la filosofía de los *sabios* materialistas es perderlo todo, tanto en los seres racionales como en los irracionables.

La imaginación del articulista debe ser como un cajón de sastre, en donde hay retazos de varios paños y colores, y en el calor de la improvisación, no ve (con los ojos de la cara) que aquellos no coinciden con lo principal.

No negaré que el articulista sea un filólogo pero sin embargo estoy dispuesto á sostener con fundamentos científicos y racionales que el primer párrafo del «Sepelio de la vergüenza por LA ANTORCHA» es materialista de *pur sang*.

¡Morir! ¡morir! ¡perder la vida es perderlo todo!..... ¿quién que no sea el articulista, y que haya leido alguna obra materialista no diria que el autor del escrito es uno de tantos?

¿Es acaso que al articulista le conviene para dar más fuerza á sus argumentos, unas veces aparecer materialista y otras esperitualista? ¿ó es que con los retazos de su cajón quiere confeccionar una pieza que resulte de buen efecto á pesar de la diversidad de matices?

Bien hice en significarle en mi carta anterior que todos vemos las cosas según el color del cristal que nuestro personalismo nos impulsa á poner en la lente, y el articulista «del Chápe, El Sepelio y la Estulticia» que no quiere ver con cristales claros, tal es su fantasía, busca medias tintas para escudarse con subterfugios.

Nada me replica el articulista del Sepelio, etcétera, sobre los demás extremos de mis cartas, y esto me prueba que empieza á enmendarse. Hora era que aceptara aquel célebre consejo de Sócrates: Deseo que tengais Ciencia, Prudencia y Silencio. Ojalá que en un principio lo hubiera aceptado, y de esta manera nos habria evitado el disgusto de entrever de lo que será capáz el autor del «Chápe, El Sepelio, y la Estulticia, etcétera, etc.»

Un suscriptor de LA ANTORCHA.

De mi libro verde.

CAPÍTULO MDCCLVIII.

DE LOS PESIMISTAS Y OPTIMISTAS MANGONEADORES DE TERUEL.

Que en la ciudad de los Amantes como en las demás ciudades, villas, pueblos y aldeas de cualquiera nación vivan hombres pesimistas y optimistas á nadie debe extrañar; justo es ó al menos factible, que alli donde solo habiten dos hombres siquiera, existan distintos pareceres respecto á la manera de apreciar una misma cosa; pero lo que si causaria risa al más serio de los mortales,-por ejemplo, á D. Juan Torán que es del terreno y ocupa un asiento de padre grave en el cuerpo más serio de todas las corporaciones españolas,—es la frecuencia con que cambian de pensar cuantos en Teruel quieren mangonear en la ardua y peliaguda cuestión del ferrocarril, pongo por caso, por cuanto los que mangonean

en esta cuestión han mangoneado en todas las habidas y por haber en la olvidada y desventurada provincia de Teruel.

Tienen los tales *mangoneadores* sus *oráculos* en Madrid, de los cuales reciben sus inspiraciones por el correo ó telégrafo, según la urgencia ó magnitud de las noticias, las que hacen extensivas á todos los buenos creyentes.

Oráculos y *mangoneadores* son unos egoistas de mayor cuantía, porque para ellos todo lo que propende al bien general de la provincia ó población es secundario, ó mejor dicho, *pecata minuta*, la mira principal de estos señores es hacer su negocio y nada más. Que á Santa Cruz, ó á cualquier otro caballero particular, por conveniencia propia, interesa hacer ver que miran por nuestra linea férrea y cuenta con ellos, á seguida dicen á los buenos creyentes: «el ferrocarril Calatayud-Teruel-Sagunto es un hecho: Teruel está de enhorabuena: ¡Viva Teruel!»--téngase en cuenta que estas patrióticas frases se las mandan ya hechas sus oráculos madrileños, porque los farsantes de aquí jamás supieron hacerlas,—y debido a la influencia y á los puestos que en Teruel ejercen los *mangoneadores*, se reciben estas noticias con grandes festejos, cual si fueran los salvadores de este infortunado país, los que jamás hicieron nada bueno por Teruel.

Conocemos perfectamente á todos por fortuna; cuarenta años llevan de *mangoneo* y en tan largo espacio de tiempo ¿qué hicieron? Nada bueno. Tenian fuerza, pero la emplearon siempre en contrarrestar los deseos de quien miró por el pueblo, y en tan descabellada tarea fueron gastando los años, quedando hoy reducidos á una docena que todos conocemos, porque poco á poco han ido descubriéndose por sus actos. Que hay que hacer algo por el bien general de la población, oponerse á ello ha sido siempre su destino; que se pudo hacer un bien frustrando sus maquiavélicos planes, pues á seguida salen á la calle vociferando que fueron ellos los iniciadores, y al tratar de demostrarlo no llegan á comprender que ponen al descubierto todas sus flaquezas de egoistas y marcadas cantidades de envidia contra aquel á quien se debe lo bueno que se hizo.

Solo estos tipos son capaces de no admitir el bien general, venga de donde viniere, pero son susceptibles de aceptar cualquier cosa proceda de quien proceda.

Ellos fueron los que en Teruel gastaron enormes cantidades en pólvora, quemando con ella el entusiasmo que debe de reinar en una población cuando se aproxima el ansiado dia de su bienestar; pero no por lo que á Teruel y su provincia pudiera convenir, sino porque creyeron que iban á ser llamados á *mangonear* en el negocio; no fué así y al momento se esparcian por los casinos y plazas para echar á volar la noticia de que tarde veriamos el ferrocarril.

Ved aqui ahora extractado y copiado de mi libro verde lo que hace ocho dias decia un *mangeneador* asistente al banquete celebrado en honor al concesionario del ferrocarril Calatayud-Teruel-Sagunto, Sr. Greenhill, en la fonda del Turia, la tarde del martes 13 de los corrientes:

«No espereis, no, que venga
jamás por aqui,
el señor empresario
del ferrocarril.
Y es tan seguro
lo ques os cuento,
como estoy sin un duro
debiendo ciento.
¿Sabeis cual la causa
es de no venir
á nuestra ciudad
el Sr. Greenhill?
Escuchad un momento
con atención,
que voy á decirlo
en esta canción.
No viene, no, ni vendrá
el empresario á Teruel,
porque le han pedido más
de lo que puede ofrecer.
Solo en un dia,
(y esto es verdad,)
recibió el empresario,
de nuestra ciudad,
mil cartas y pico
de *indocumentados*,
pidiendo de la linea
ser empleados,
y al ver que piden tanto
los de por acá,
el hombre se ha dicho,
«no voy por allá.»
Además se asegura
por la población,
que si cede en su empresa
le dan un millón.
Y por estos motivos
no veremos jamás,
al Sr. D. Arturo
por nuestra ciudad.»

Un poco más de paciencia, lector, y verás la nota que tomé á las once y media de la noche en la plaza del Mercado, poco después de terminar el banquete ferrocarrilero.

Ripios del anterior comensal.
Aunque se empeñe Morodo,
Santa Cruz y Dios del cielo
veremos de aquí á dos años
el carril en este pueblo.
No dudeis de lo que digo,
nos dijo el *mangoneador*,
porque ireis de aquí á dos años
á Zaragoza en vapor.
Asi me lo ha asegurado
el empresario Greenhill;
de aquí á dos años tendremos
en Teruel ferrocarril.

Chis... pum... pim... pam... cohetes posibilistas, como decia un concejal.

El *mangoneador* que así se explicaba, se le conocia que no habia cargado de champagne, á juzgar por las formalidades con que nos hablaba.

¿Si le ofreceria *mangonear* el Sr. Greenhill en el negocio al tal *mangoneador*? Suposición mia será, pero hay motivo para suponerse uno cualquier cosa, porque de lo contrario, ¿qué le importa á él de Teruel? Asi piensan aquí los *mangeneadores*.

Pero consuélense los que hagan algo bueno por nuestra ciudad: hay en ella quien piensa con recto criterio, y este es el pueblo, que se rie de todos los tipos y tipejos pesimistas de hoy y optimistas de mañana, cuando les oye exclamar: «á D. F. de tal—santo de mi devoción—le debemos esto.» «Yo soy el autor de las mejoras que se están llevando á cabo,» y se rie este pueblo, porque sabe perfectamente que esos *santones* fueron los que jamás hicieron nada que tendiera al bien general de la decadente y olvidada ciudad de los amantes.

Esperamos que el Sr. Greenhill á quien se le indigestan todos estos tipos, según nos han asegurado, no se hará esperar á poner en práctica las promesas que ante los comensales hizo en la fonda del Turia. A él y á tres provincias interesa. Si asi lo hace se lo agradecerá cerca de un millón de habitantes y aunque entre estos haya algún *mangoneador* descontento por no haberse contado para nada con él, ya sabe D. Tomás Arturo Greenhill, que estos jamás hicieron nada bueno como consta en el libro verde de

Canuto de Desazones y Disgustos

España en la Exposición Universal de 1889.

París 10 Agosto 1889.

Señor Director. Muy señor mio: En mi carta anterior decia que consideraba superior á mis fuerzas, hacer la descripción detallada de la Galería de máquinas: baste decir que allí admirablemente presentado se exhibe cuanto el hombre ha creado y perfeccionado para facilitar la industria, obteniendo con menor trabajo mayor cantidad de producto: las máquinas hoy, han resuelto con el grado de perfección que han alcanzado, no solo la solución del problema anterior, sino la elevación del hombre, al separarle de los rudos trabajos propios solo de animales.

Pero dejando aparte estas consideraciones, acerca de las que podrian escribirse gran número de volúmenes, y para no cansar á mis lectores, voy á continuar con la descripción del Gran Certámen. Hoy nos corresponde el palacio de Bellas Artes, siguiendo el orden establecido. Encuéntrase éste situado en el gran palacio de la Industria, del que forma el ala derecha: la izquierda es Artes Liberales, de que me ocuparé más adelante y donde está instalada y puesta en práctica, por asi decirlo, el «Ponos,» del ilustre ingeniero, gloria de nuestra pátria, Melitón Martin, con el nombre de «Historia del trabajo humano.»

El palacio de Bellas Artes, ocupa un vasto cuadrilátero, coronado en el centro por elegante cupula central, que aquí llamamos dóme: bajo ésta hay monumental escalera en el inmenso vestibulo de honor. Elévase en el centro airoso grupo de Carpeaux representando las cuatro partes del mundo, cuyo original en bronce, es el ornamento de la soberbia fuente de la plaza del Observatorio.

Están en este palacio: 1.° Exposición retrospectiva del arte francés de 1789 á 1878.—2.° Exposición decenal de 1878-89, arte francés y extranjero. El palacio se divide en dos partes iguales, por el vestibulo de entrada: en la derecha se encuentra en la planta baja la sección francesa de Bellas Artes, y en el primer piso, la Exposición centenal del arte francés, y algunas extranjeras de Bellas Artes. En la misma planta baja al lado de la galeria Rapp, es decir, próximo á las galerías industriales, está la magnífica sala de Escultura, en su mayoria de obras francesas, y del lado opuesto, la de la Enseñanza del Dibujo.

La Exposición de Escultura, es verdaderamente notable y tan numerosa que, por no haber sitio donde colocar los objetos por el gran número de los enviados, ha habido necesidad de colocar muchos en las galerias circulares exteriores, delante de los restauranes en el Campo de Marte. Llaman verdaderamente la atención por la idea, arte y perfección del trabajo, una soberbia estátua en mármol por la pátria de Albert Lefeuvre; la muerte de Alceste de Allar; Nuestra Señora de Bretaña, de Delaplanche. La Fortuna de Morean, todos en mármol; el Rey Midas de Astruc, el Dante de Ambe, ambos en bronce, y mil y mil que seria prolijo enumerar.

En pinturas, Francia hace alarde, y justo, del renombre de sus artistas: entre los magníficos lienzos presentados, han llamado justamente la pública atención, Las víctimas del Invierno de Harpiguies, El pasatiempo de un Kalifa de Constans, Luis IX consolando un leproso, de Maignan, Los Héroes sin gloria de Hebert, Las primeras hojas de Pelous, y otros muchos.

A tout Seigneur, tout honneur; España ocupa en Bellas Artes el primer lugar, y justo es, que á fuer de imparcial lo consigne y haga públicos los nombres de los insignes artistas, que con sus lienzos han sabido realzar el nombre de nuestra querida pátria, haciendo admirar el valor de sus trabajos. La dirección, al instalarlos, ha estado al cargo del pintor Mélida, que en esta ocasión ha demostrado una vez más sus profundos conocimientos artísticos.

En las clases I y II, pinturas al óleo y pinturas diversas y dibujos, sobresalen Luis Alvarez con La silla de Felipe II, Casado con La campana de Huesca, Casanova con La llegada de Cárlos V al monasterio de Yuste, Domingo con dos preciosos cuadros de gatos, dos de género y varios retratos, Gisbert con El fusilamiento de Torrijos, Pradilla con su célebre Rendición de Granada, Ricardo Madrazo con su último cuadro de Fortuny, Raimundo Madrazo con varios retratos y Mélida con algunos de género, Luis Gimenez con Una sala de Hospital que ha merecido el premio de honor, y no continuo enumerando las obras que nuestros artistas han expuesto, porque seria demasiado para una carta; baste decir á usted que de 75 expositores, han obtenido premio 37, entre ellos varias medallas de oro, y el premio de honor, acordado á Gimenez, y hubiéramos obtenido más, si no se hubieran retirado quedando *hors concours* varios de nuestros primeros pintores.

En Escultura, poco presentamos: pero lo mejor en mi concepto es un bajo-relieve en barro cocido, Bacanal de Antonio Susillo, Pensive estátua en yeso de Pardo de Tavera y un busto en tierra cocida del mismo Tavera.

Ayer se inauguró la plaza de toros del Bois de Boulogne: fiesta explendida: animación extraordinaria: los periódicos de hoy dedican largos articulos en defensa de las corridas, tal como se practican en España: se marchó el Shah de Persia: continua la alta Corte de Justicia juzgando la causa de Boulanger, el público ni se preocupa. Hasta mi próxima de V. atento S. S.

Garci Fernández.

Imp. de LA CONCORDIA
á cargo de Joaquin Castillo.

ANUNCIOS.